

Deseaba tambien anunciarme, y suplicarme os lo comunicase, que habia visto al emperador en Biarritz; que S. M. habia espresado el deseo y la intencion de retirar sus tropas de México, al momento que fuese posible, *y sin tener en cuenta la convencion concluida con Maximiliano.* Agregó S. E., que segun los últimos partes, los disidentes ganaban terreno, pero *que no era la intencion del emperador emprender nuevas y distintas expediciones para reducirlos;* que se trataba de recobrar á Tampico, pero que nada se habia traspurado en Paris sobre esto.

“Dijo que la posicion de la Francia era delicada, y que el emperador nada deseaba tanto *como desembarazarse de todos sus compromisos con México,* tan pronto como pudiera hacerlo con dignidad y con honor, y que con nuestra ayuda, con la cual contaba, ese momento podia anticiparse considerablemente.

“A esto contesté, de una manera general, que yo no tenia motivo para dudar que las futuras relaciones entre los Estados-Unidos y la Francia, fuesen marcadas por las mismas consideraciones amistosas que las habian caracterizado hasta aquí.

“Yo no pregunté de qué género de ayuda de los Estados-Unidos queria hablar, presumiendo que contaba *con la tolerancia (forbearance)* mas bien que con una cooperacion activa.

“A propósito de esto, puedo mencionar tambien que he vuelto ayer de Biarritz, adonde me ha informado M. Pereire, el propietario de la línea franco-mexicana de paquetes, que su agente habia firmado, al fin, en el ministerio de la guerra, el contrato para trasportar á Francia á todo el ejército expedicionario en el próximo Marzo.\*

\* La modificacion de los primeros contratos hechos con esta línea de vapores para el embarque en tres períodos, fué bastante onerosa para el tesoro francés.— (N. del A.)

“Segun comprendí, la víspera habia recibido la carta en que le participaban este hecho. Dijo que algunos destacamentos serian embarcados durante este otoño, y el resto á fines de Marzo. Yo sospecho que le han encargado que me participase todo esto.

JOHN BIGELOW.”

Por estos dos documentos es fácil juzgar del caso que hacian de la política francesa mas allá del Océano. Esto era justo. Sea lo que fuere, el cuartel general ignoraba estas maniobras diplomáticas. En cuanto á la mision del general Castelnau, no tardó en traspurar su carácter conminatorio. La emocion pública se propagó hasta México, y el Sr. Lares, presidente del consejo, se hizo el intérprete de ella cerca del cuartel general, cuya respuesta confirmó, como era su deber y su conviccion, que el cuerpo expedicionario no tenia mas mision que proteger al imperio. Al mismo tiempo el mariscal demostraba lealmente al gabinete mexicano las faltas que se habian cometido, desvaneciendo siempre los pretendidos cargos que invocaba contra el ejército francés.

México, 6 de Octubre de 1866.

“Señor ministro de justicia.

“En contestacion á la carta de V. E., de 9 de Octubre, tengo el honor de informarle que á causa de la llegada del general Castelnau, ayudante de campo de S. M. el emperador Napoleon, quien debe traer sin duda instrucciones de mi soberano, no me es posible decir á V. E. el papel que en lo sucesivo esté reservado á las tropas francesas. Entretanto, permanecerán en sus posiciones y continuarán prestando su ayuda, cada vez que sea necesario, tanto á las autoridades como á las poblaciones del imperio.

“En cuanto á las tropas nacionales y á las auxiliares, como V. E. ha permanecido retirado del gobierno, ignora sin duda, que desde la creacion de las divisiones militares, estas tropas han quedado completamente á la disposicion de los generales mexicanos que mandan dichas divisiones, y por consiguiente, á la del gobierno imperial, que les comunica sus órdenes, ya por conducto del ministerio de la Guerra, ya por el de los comisarios imperiales.

“Desde esta época, mi papel se ha limitado á dar consejos, que jamás se han seguido, ó á prestar el apoyo de mis tropas, á hacer reparar el material de guerra y fortificar las ciudades mas importantes y las plazas fuertes, y el de ayudar, en fin, con todos mis medios á la reorganizacion del ejército nacional. Este ejército comprende hoy veintidos batallones de infantería, incluso los *cazadores* de México, diez regimientos de caballería, cuatro compañías de gendarmería, la artillería, y los ingenieros correspondientes, formando el total un efectivo de 17,254 hombres.

“Agregando á este efectivo los 6,811 hombres de la legion austro-belga, mas los auxiliares ó guardias estables que existen aun, fácilmente se llega á la cifra de 28,000 hombres. *El 28 de Enero último, este efectivo subia á 43,520 soldados.* El servicio de la artillería y el de ingenieros se confiaron desde el año pasado á los oficiales mexicanos, y estos conservan en su poder el inventario formado en aquella época.

“En Puebla existe, gracias á los cuidados del Estado mayor austriaco, una fábrica de pólvora y de cápsulas, lo mismo que talleres para obras de fierro, madera y cuero que pueden proveer á las necesidades del ejército nacional, y que dependen esclusivamente del ministerio de la guerra.

“El gobierno imperial puede, pues, disponer de todos esos elementos, sobre los cuales, por otra parte, nunca he tenido una accion directa, como tampoco en la artillería, ni en los 46,000 fusiles y otras armas que en el período de tres años

se han distribuido al ejército mexicano y á las poblaciones. El papel del general en jefe, tal como se ha determinado, no es el de mezclarse en la disciplina, la mejora y la administracion de las tropas, sino únicamente el de hacerlas obrar, sin lo cual no habria unidad de accion.

“Tengo el pesar de decir que no ha sucedido así, apesar de mis reiteradas observaciones, y que en todas las divisiones territoriales, los generales que las mandan han procedido á su antojo, ó por órdenes emanadas directamente del ministerio de la guerra.

“Nada impide, pues, que se continúe haciendo lo mismo, y la cuestion que me proponéis, de que se pongan á disposicion del gobierno las tropas nacionales, está resuelta en el sentido que deseais.

“Tan solo seria preciso que los generales nombrados para esas comandancias divisionarias se fuesen á sus puestos tales, por ejemplo, como los generales Chacon y Severo Castillo; uno para la octava y el otro para la novena division militar.

“Otro error que comete V. E. sin duda involuntariamente á causa de su retraimiento de los negocios, pero que me importa rectificar, es el de atribuir la evacuacion de las ciudades á las tropas francesas. *No las han evacuado sino que las entregaron á las tropas mexicanas, las que no las han defendido, sea cual fuere el motivo: hé aquí la verdad, y V. E. debe reconocerla.*

“Es preciso no buscar, pues, en los últimos acontecimientos otras causas que las verdaderas, y estas causas son bien conocidas de S. M., puesto que nuestros informes las han definido bien.

“V. E. debe conocerlas tambien, por lo que me abstendré de enumerarlas de nuevo. En resumen, el gobierno imperial puede disponer, como ántes, de todos los elementos del ejército nacional; pero en mi lealtad me toca decir que

si la administracion, y el reclutamiento no se aseguran mejor que en el pasado; si por otra parte, no hay mas fidelidad, energía y abnegacion de parte de dichas tropas, *el gobierno imperial obrará sabiamente no contando de una manera absoluta con su apoyo.*

“ El mariscal de Francia,  
BAZAINE. ”

En el campo liberal de Porfirio Díaz, estaban mejor informados de los pasos de nuestro gobierno que en el cuartel general francés. El periódico republicano se espresaba así, en el momento mismo en que el enviado de Napoleon subia á la mesa del país:—“ El *Paquete* de Saint-Nazaire “ acaba de conducir al general Castelnau y al marqués de Galliffet, ambos ayudantes de campo de Napoleon III. . . . “ Castelnau no hace un misterio de su mision: dice que trae “ la orden de hacer abdicar á Maximiliano. Se pretende “ que, al caer el príncipe austriaco, surgirá una convencion “ concluida desde ántes entre los gabinetes de Washington “ y de las Tullerías, sobre la deuda francesa. Se comprenderá que la abdicacion voluntaria ó *forzada* de Maximiliano es inevitable; las tendencias de la Francia son bien “ conocidas, y el sol del nuevo año verá brillar las armas “ triunfantes de la República por todo el territorio mexicano. ”

Nuestras tropas continuaban replegándose sobre el centro del país. Segun las últimas órdenes recibidas de Paris, su movimiento retrógrado iba á acentuarse mas fuertemente aún, y el cuartel general puso en conocimiento de Maximiliano estas disposiciones militares, dejando al enviado de Napoleon el cuidado de tratar la cuestion política conforme en el sentido de la mision que se le habia encargado, y cuyo alcance él solo conocia. ¡Qué drama tan complicado aquel cuyas diferentes escenas, realmente conmo-

vedoras, se representaban en Paris, en Roma, en Washington y en México! Todo el peso gravitaba sobre los dos personajes principales, Maximiliano y el mariscal. Pronto sintió el emperador de México que su energía se hacia pedazos, y al momento de renunciar á la lucha, lanzó esta última protesta contra los actos de nuestra política:

“ México, 18 de Octubre de 1866.

“ Mi querido mariscal:

“ Con el mayor pesar he sabido por vuestra estimable carta fecha de ayer, que estamos próximamente amenazados de ver abandonar á Matehuala, que es uno de los puntos estratégicos de la mas alta importancia con respecto á los disidentes.

“ He dado inmediatamente las órdenes necesarias á fin de hacer llegar los fondos necesarios para socorrer íntegramente á las tropas. Tengo la firme persuacion de que un solo ataque vigoroso bastaria para hacer huir las fuerzas mal disciplinadas de los disidentes; si por el contrario, se retiran las fuerzas franco-mexicanas, no solamente aumentará el número de los enemigos, sino que se interrumpirán las comunicaciones entre Tamaulipas y San Luis, al mismo tiempo que se nos escaparán los recursos de este territorio. Esto será dar artificialmente á la revolucion proporciones que hasta hoy no ha tenido.

“ Sabeis bien, mi querido mariscal, que el *gobierno no puede reunir un número suficiente de fuerzas en tan poco tiempo para hacer frente, solas, al enemigo*, y por consiguiente, la proposicion de apoyarse en los recursos locales es enteramente ilusoria. Espero, mi querido mariscal, que, de acuerdo con el artículo 4º del tratado de Miramar, en virtud del cual disponéis de todas las fuerzas del imperio, ten-

deis la bondad de tomar todas las medidas propias para impedir un desastre militar y político, mas considerable que los que hemos sufrido hasta aquí.

“Vuestro muy adicto,

MAXIMILIANO.”

Maximiliano pensaba aún en invocar el tratado de Miramar, desgarrado hacia tres meses, y cuando el emperador Napoleon habia declarado á M. Bigelow que no queria emprender nuevas espediciones para reducir á los disidentes.

XIV.

Se habia anunciado que el comisionado francés estaba á dos jornadas de la capital. Resuelto á evitar su encuentro, hizo apresurar los preparativos para ir á encontrar á la emperatriz Carlota, segun lo habia anunciado. Pero se habia evaporado ya la noticia del envío á Veracruz de los bagages de su casa y de su comitiva, y se sabia que tres escuadrones de húsares austriacos, llamados á México, con pretesto de que descansaran de sus fatigas, estaban listos para marchar. La noticia de la partida probable del soberano, produjo una viva sensacion entre la poblacion de México.

La historia escluye el romance; sin embargo, aquí el historiador no puede relatar sin emocion esa escena de duelo que llenó de luto los últimos momentos que pasó el emperador en el palacio de Chapultepec.

Se aproximaba la hora de la partida: el soberano, agotado por la fiebre y vencido por los acontecimientos, pensaba en sus esperanzas rotas, y soñaba en su país natal, que habia estrañado tantas veces, y se estremecia á los ecos lejanos del cañon de Sadowa y de Lissa. Se le entregó un despacho telegráfico remitido de los Estados-Unidos. Anunciaba que la razon de la emperatriz Carlota habia sufrido